

“Mirad como se aman”

1. Naturaleza y finalidad

Que formemos comunidad es el deseo de Jesús mismo para todos los que queramos seguirle.

Una Comunidad de laicos cistercienses reúne a hombres y mujeres bautizados que buscan a Dios a través del carisma cisterciense. La atracción hacia un monasterio concreto nos reúne y nos hace entrar a formar parte de una familia.

La comunidad es una gracia por la que el Espíritu Santo nos une en familia, con Cristo en el centro. Los miembros sacrifican su propia voluntad frente a la voluntad común.

La comunidad es para nosotros un lugar privilegiado para caminar juntos, respetando el ritmo de cada uno. Es una verdadera escuela de caridad; un proceso de conversión continua y búsqueda de la santidad en nuestra vida diaria y en el mundo. Con nuestra vida personal y comunitaria seremos testigos del amor de Dios y podrá decirse de nosotros “Mirad como se aman”

Nuestras comunidades laicas cistercienses tienen la peculiaridad de no vivir juntos. Esto no significa un impedimento, al contrario, es una gran oportunidad para profundizar en el reto de ser una comunidad espiritual.

Cuanto mayor es el aprecio por la oración, el trabajo y la caridad fraterna, menos nos perturban las diferencias en las personalidades, los procesos de toma de decisiones o las prácticas espirituales.

Poniendo a Jesús en el centro de nuestra vida, nos hace crecer en libertad, en generosidad y en espíritu de amor fraterno. Siempre que somos fieles a estos valores, estamos construyendo nuestra comunidad sea cual sea de la distancia.

En el contexto cisterciense la llamada a la comunión con Dios se expresa en la comunidad y favorece la unificación tanto personal como entre sus miembros.

2. Corresponsabilidad

a) Entre nosotros

Para nosotros ser corresponsables en el seno de una comunidad de laicos cistercienses consiste en escucharnos (RB), en ayudarnos mutuamente, en cuidar los unos de los otros, en animarnos a vivir cada uno nuestro compromiso, a caminar juntos, a rezar los unos por los otros. La Regla de S. Benito es para nosotros una maestra de vida.

Somos corresponsales participando plenamente en nuestra comunidad laica: cumpliendo el compromiso convenido, por nuestra presencia activa en los encuentros programados, aportando nuestras contribuciones, aportando nuestras ideas y aceptándonos a nosotros mismos tal como somos.

Viviendo nuestro compromiso somos responsables no solamente hacia nosotros mismos, sino también hacia los otros y ante Dios. Por nuestro testimonio nos alentamos mutuamente en nuestro camino de fe.

Siguiendo el ejemplo de la comunidad monástica, incluso si se eligen responsables, buscamos un ejercicio colegiado de la autoridad.

La elaboración de un Reglamento Interno puede ser un buen medio para definir las responsabilidades de cada uno, tanto en el plano personal como en el comunitario.

b) Con la comunidad monástica

Lo que debe prevalecer en la relación entre las comunidades laicas y monásticas, es el equilibrio entre la relación fraterna y la autonomía. Ciertamente, esto exige una comprensión mutua.

La responsabilidad compartida entre las comunidades monásticas y laicas se refleja en la asociación requerida con un monasterio y en la presencia del enlace monástico dentro del grupo. Saber que la forma en que vivimos el carisma cisterciense es reconocido y alentado por la comunidad monástica nos compromete a buscar juntos nuevas formas de encarnar este carisma.

El papel del monje o monja acompañante es de suma importancia dentro de la comunidad laica.

II. La Comunicación: una relación de amor.

La vida comunitaria es una vida en relación, basada en la comunicación que haya entre sus miembros.

Cualquier tipo de comunicación debe tener un fundamento de amor. El amor es buscar el bien del otro en aras del otro (Papa Juan Pablo II). La comunicación cristiana no es nunca entre dos, es entre tres: el que transmite, el que recibe y el Espíritu Santo que ilumina.

La comunicación entre los miembros de la comunidad se manifiesta por la palabra y por el silencio, siempre que se vivan desde el respeto, la benevolencia y la reciprocidad. Respetar el silencio del otro es cuidar de él. Lo que debe primar entre

nosotros es el amor. Compartir los tiempos fuertes y el trabajo realizado juntos, forjan nuestra comunidad y establecen fuertes lazos.

Reconocemos a nuestra Asociación Internacional como un medio al servicio de la comunión, de la corresponsabilidad y de la comunicación.

Los encuentros *por grupos* lingüísticos, regionales e internacionales, se experimentan como medios que mejoran la vitalidad de nuestras comunidades.

Las comunidades laicas se nutren de lazos espirituales estrechos y de la comunicación frecuente con el monasterio con el que están asociadas. Los acompañantes monásticos proporcionan una dirección espiritual e institucional mientras procuramos trasladar el carisma cisterciense a nuestras vidas como laicos cistercienses. Cada comunidad se compromete a una comunicación abierta y sincera entre sus miembros y entre la comunidad y su monasterio asociado. Además, las comunidades de laicos se comprometen a una comunicación abierta y sincera entre ellas dentro de la AILCC.

Es necesario establecer una vía de comunicación sencilla y eficaz, respetuosa de las dos vocaciones, sin perturbar la vida monástica propiamente dicha.

Aprobado por unanimidad en Ávila (CiTES) en el transcurso del VII Encuentro de la Asociación de Comunidades Laicas Cistercienses

Jueves 22 de junio de 2017